

Citgo le dice hasta luego a PDVSA

Citgo es el mayor activo de Venezuela en el exterior. Es el octavo mayor refinador en Estados Unidos, con capacidad para procesar unos 750.000 barriles por día de crudo y suministrar combustibles a una red de 5.000 estaciones de servicio en 30 estados de ese país.

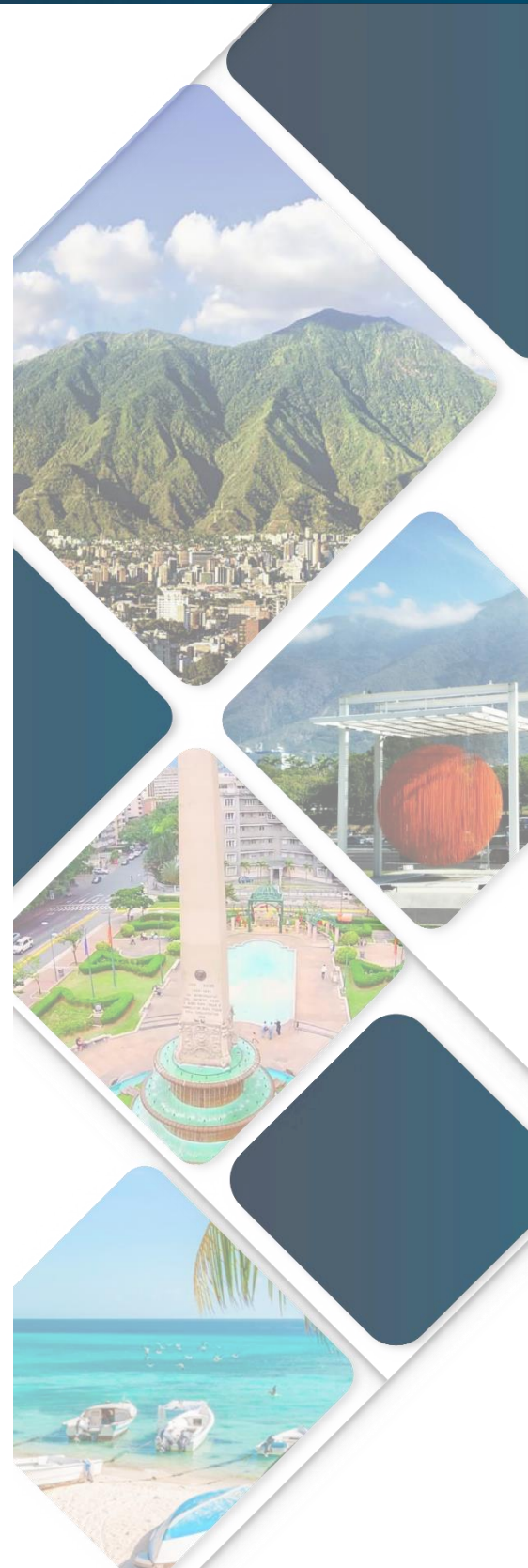
Teniendo como fecha tope este 26 de febrero, la ex filial de PDVSA ha detenido los pagos a su casa matriz, las suscripciones a servicios corporativos, las comunicaciones por correo electrónico y ha minimizado las menciones a PDVSA en materiales de publicidad y su sitio de internet.

Estas acciones se deben a que la compañía intenta librarse de las sanciones impuestas por Estados Unidos que le han obstaculizado el acceso a financiamiento.

Además está dando prioridad al refinanciamiento de un crédito rotativo y de un préstamo que debe completarse a finales de julio, según anunciaron fuentes de la empresa a la agencia Reuters.

Una nueva junta directiva de Citgo designada este mes por la Asamblea Nacional venezolana, encabezada por la consultora Luisa Palacios, nombró la semana pasada un equipo que estará dirigido por Rick Esser, el nuevo vicepresidente ejecutivo de la compañía.

Dentro de las sanciones de Estados Unidos a Venezuela se encuentra la disminución de compra de crudo venezolano. Ante esta perspectiva, y tomando en cuenta que la potencia estadounidense compraba 50% de la producción petrolera nacional con pago en efectivo, PDVSA tuvo que dirigir su mirada a otros mercados que le permitieran mantener cierto flujo de ingresos. Y es así como la India se convirtió en el primer comprador de crudo venezolano, lo que quizás le permita cumplir con las obligaciones de deuda con China y Rusia.



Y además, una nueva demanda

En medio de la peor crisis en la historia contemporánea que atraviesa nuestro país, se ha vuelto habitual escuchar las palabras: deuda, default, cese de pagos y demandas. Y es que en las últimas semanas, PDVSA ha estado inmersa –más que nunca- en problemas legales relacionados con el impago de la mayoría de sus bonos (solo ha pagado el PDVSA 2020) y a problemas acarreados con la aparición de nuevas demandas.

Para nadie es sorpresa que Venezuela y particularmente su estatal petrolera PDVSA, se encuentran en estado crítico con respecto a su flujo de caja y su capacidad de afrontar deudas. La balanza de pagos se hunde cada vez más en déficit y las restricciones para el gobierno son cada vez más agudas. Actualmente, la deuda externa correspondiente al gobierno de Nicolás Maduro se ubica alrededor de los 10 mil millones de dólares, lo que supera en más de mil quinientos millones de dólares a lo que se posee en reservas internacionales. Asimismo, las sanciones realizadas por parte de Estados Unidos con respecto a la detención de compra de petróleo a Venezuela, limita encarecidamente la entrada de ingresos para la nación; lo que sumado a la pérdida de control por parte de PDVSA sobre la empresa refinadora Citgo agrava enormemente la situación.

La última demanda en entrar en escena, ha venido por parte de la empresa fabricante de equipos utilizados en la extracción de petróleo y gas natural, Dresser-Rand, la cual une a la larga lista de reclamos de deuda al gobierno de Nicolás Maduro. Este nuevo proceso legal, se traduce en una demanda a PDVSA por el incumplimiento de un pago aproximado de 132,3 millones de dólares. Dresser-Rand, perteneciente al conglomerado Siemens, le prestó a PDVSA 119,6 millones de dólares en enero de 2017 a un interés anual de 6,5%. La petrolera venezolana alcanzó a realizar solo los dos primeros pagos, y desde octubre 2017 se encuentra insolvente con respecto a esta deuda. Esta obligación –la última en la larga lista- se une a otra obligación reciente y que se encuentra en tela de juicio, referente al pago que tiene que realizar el gobierno de Maduro de 1,1 mil millones de dólares a Citigroup, obligación contraída en 2015 y que se vencerá en marzo del año corriente.

El escenario actual sigue luciendo muy cuesta arriba tanto para el Gobierno de Maduro como para PDVSA. Los expertos prevén, que la cantidad de demandas se acrecentarán con el pasar de los meses y que en medio de la severa crisis político-económica que atraviesa el país, lo único cierto es que el 2019 se perfila como el año de la profundización de la crisis de deuda venezolana.

“Para nadie es sorpresa que Venezuela y particularmente su estatal petrolera PDVSA, se encuentran en estado crítico con respecto a su flujo de caja y su capacidad de afrontar deudas”

“Dresser-Rand, perteneciente al conglomerado Siemens, le prestó a PDVSA 119,6 millones de dólares en enero de 2017 a un interés anual de 6,5%”

IEA: Las sanciones a PDVSA no afectarán al mercado petrolero

Para PDVSA, si 2017 terminó mal y 2018 peor, este 2019 inició pésimo. A finales de enero, Estados Unidos anunció sanciones petroleras y financieras a la estatal venezolana, que implican:

- 1.- Congelación de los activos en suelo estadounidense, con lo que no podrá acceder a los recursos manejados por Citgo Petroleum Corp., su filial más importante en el extranjero.
- 2.- Imposibilidad de importar diluyentes y derivados del petróleo desde Estados Unidos, lo que dificulta el procesamiento del crudo venezolano pesado y extrapesado.
- 3.- Bloqueo de exportaciones de crudo a Estados Unidos, a pesar de las consecuencias que esto traerá para las refinerías norteamericanas que operan con crudo venezolano.
- 4.- Imposibilidad para instituciones financieras y ciudadanos estadounidenses de comprar bonos de PDVSA. Sin embargo, se anunció que pueden venderlos a inversionistas de otras nacionalidades.

El tercer punto es el que mayor preocupación ha generado a los inversionistas e instituciones que participan en el mercado petrolero. A pesar de la merma de producción de crudo de PDVSA –la cual ha disminuido más de 50% en los últimos 5 años–, las sanciones por parte de Estados Unidos prometen profundizar aún más las restricciones en la oferta.

Sin embargo, se espera que el mercado petrolero se ajuste a los cambios logísticos de la oferta, mitigando la variación de los precios en el corto plazo.

Según la Agencia Internacional de Energía, las exportaciones de crudo venezolano se trasladaron a compradores en efectivo como India, inmediatamente después de las sanciones.

“Bloqueo de exportaciones de crudo a Estados Unidos, a pesar de las consecuencias que esto traerá para las refinerías norteamericanas que operan con crudo venezolano”

“El tercer punto es el que mayor preocupación ha generado a los inversionistas e instituciones que participan en el mercado petrolero”

No obstante, el principal problema para PDVSA en el futuro inmediato radica en la calidad de su petróleo: la mayoría del crudo que exporta es pesado y extrapesado, lo que implica la necesidad de un complejo proceso de refinación que luce cada vez más complicado debido a la dificultad para importar diluyentes desde Estados Unidos.

La petrolera venezolana podría recurrir a Europa y Asia para comprar los diluyentes y derivados que necesita para refinar su petróleo. Sin embargo, esto reduciría considerablemente los márgenes de ganancia.

A medida que PDVSA resuelva –o no- los problemas concernientes al procesamiento de crudo y la colocación de su producción, se irá aclarando la nueva dinámica del mercado petrolero –y PDVSA- en un entorno post sanciones.

“La petrolera venezolana podría recurrir a Europa y Asia para comprar los diluyentes y derivados que necesita para refinar su petróleo. Sin embargo, esto reduciría considerablemente los márgenes de ganancia”

